

Universidad Teológica Del Caribe
Escuela Graduada Dra. Luz M. Rivera Miranda
THM 605.773 – Fundamentos Teológicos, Personales y Profesionales del
Ministerio Cristiano
Profesor: Dr. Carlos R. Colón

Discusión Critica Semana 7: COMUNIDAD, COMPAÑERISMO CRISTIANO
(KOINONÍA)

Por: José Miranda

#est: 4523

La teología práctica de Casiano Floristán, particularmente en los capítulos 32 al 35 de su obra *Teología Práctica: teoría y praxis de la acción pastoral* (2009), aborda dimensiones esenciales de la vida eclesial, entre ellas, la **koinonía**. Este concepto, que proviene del griego y puede traducirse como "comunión", "compañerismo" o "participación", representa una categoría clave para entender la comunidad cristiana primitiva y su continuidad en la iglesia contemporánea. Floristán analiza la koinonía no solo desde una perspectiva bíblica, sino también pastoral, proponiendo una comprensión dinámica, contextual y transformadora. En esta discusión crítica, se evaluará su planteamiento, su vigencia actual y se ofrecerá una reflexión sobre si hoy se vive verdaderamente el compañerismo cristiano de forma bíblica y saludable.

Casiano Floristán sostiene que la koinonía no es un concepto secundario, sino el centro constitutivo de la comunidad cristiana. En sus palabras, la iglesia no es simplemente una organización social o una institución religiosa, sino un cuerpo que vive en comunión con Dios y entre sus miembros. Esta comunión se expresa en la participación activa y solidaria de los creyentes en la vida, los bienes y la misión común. El autor destaca que, en el Nuevo Testamento, la koinonía se manifiesta en múltiples dimensiones: espiritual, material, litúrgica y misionera.

Este enfoque integral resalta la dimensión relacional de la fe cristiana, contrarrestando la tendencia moderna hacia el individualismo religioso. Para Floristán, la iglesia es el lugar donde se encarna la fraternidad en el seguimiento de Cristo. De este modo, la teología práctica está llamada a fomentar comunidades vivas, solidarias y participativas, donde la fe se concrete en relaciones humanas restauradas y justas.

Floristán también insiste en que la koinonía no debe quedarse en el plano teórico o litúrgico, sino que exige una praxis concreta y comprometida. La comunión se manifiesta en la

participación de todos los miembros, en especial los laicos, en la vida pastoral. Esto implica una eclesiología más horizontal, donde el clericalismo es superado por la corresponsabilidad.

Asimismo, el autor plantea que la koinonía se nutre y se expresa en la diaconía (el servicio), la martyría (el testimonio) y la leitourgía (la liturgia). Es decir, la comunión cristiana es inseparable de una acción pastoral integral. Esta propuesta resulta particularmente pertinente en el contexto actual, donde muchas comunidades enfrentan desafíos de participación, polarización y pérdida del sentido comunitario. La teología práctica tiene, pues, la tarea de revitalizar la vida comunitaria desde la espiritualidad del encuentro, la reconciliación y la solidaridad.

La lectura de estos capítulos invita a preguntarse si, en la actualidad, se vive verdaderamente la koinonía cristiana de manera bíblica y saludable. Si bien existen comunidades vibrantes y comprometidas, muchas iglesias hoy enfrentan formas de atomización, desconfianza institucional o espiritualidad aislada. La pandemia de COVID-19 también intensificó el repliegue hacia lo individual y el distanciamiento afectivo, aun cuando la tecnología permitió una conexión virtual constante.

Por otro lado, el modelo de koinonía propuesto por Floristán ofrece un criterio profético para discernir la autenticidad eclesial. Cuando la comunidad no promueve la participación activa, la igualdad radical en Cristo ni el cuidado mutuo, está traicionando su vocación. El individualismo, el consumismo religioso o el énfasis desmedido en la autoridad clerical son obstáculos para una koinonía genuina. En este sentido, es urgente recuperar una visión de iglesia como familia de fe, donde cada persona es valorada, escuchada y empoderada para vivir su vocación cristiana en comunión. Esto requiere no solo reformas estructurales, sino una conversión pastoral y espiritual, como lo ha promovido el papa Francisco en su llamado a una "Iglesia sinodal" y misionera.

¿Se vive el compañerismo cristiano hoy de forma bíblica y saludable?

La respuesta a esta pregunta es compleja. Existen signos de esperanza, como grupos de vida, comunidades eclesiales de base, movimientos juveniles y experiencias de acompañamiento espiritual que encarnan la koinonía. No obstante, aún persisten desafíos estructurales y culturales que impiden que esta comunión sea verdaderamente inclusiva, transformadora y fiel al Evangelio.

Por tanto, los aportes de Casiano Floristán siguen siendo relevantes. Su visión de la koinonía como praxis pastoral debe inspirar a la iglesia contemporánea a revisar sus formas de relación, liderazgo y misión. Solo así se podrá vivir el compañerismo cristiano no como ideal abstracto, sino como experiencia concreta de comunidad sanadora, solidaria y misionera.

La teología práctica de Floristán, especialmente en lo que respecta a la koinonía, nos desafía a repensar qué significa ser iglesia hoy. La comunión cristiana no es un adorno ni una formalidad, sino el corazón del Evangelio vivido. Su actualización depende de comunidades que abracen el espíritu del amor fraterno, la corresponsabilidad y la justicia. En este sentido, la teología práctica no solo analiza, sino que impulsa a transformar la realidad eclesial para que refleje el Reino de Dios en medio del mundo.

Rick Warren dedica una parte importante del libro a hablar sobre la comunidad cristiana, y aunque no utiliza constantemente el término griego "koinonía", su comprensión del compañerismo cristiano refleja profundamente su significado bíblico. El compañerismo es precisamente donde se enmarca la koinonía. Warren define el compañerismo como el compromiso con la vida en común, en el cuerpo de Cristo. Señala que no se trata simplemente de

socializar o estar juntos en un edificio, sino de compartir la vida, el amor y el servicio con otros creyentes. La verdadera comunión requiere transparencia, compromiso y entrega mutua.

Warren critica el cristianismo superficial e individualista. Afirma que muchos creyentes hoy quieren los beneficios de la iglesia sin involucrarse profundamente. Sin embargo, la comunión verdadera implica compromiso: “No puedes ser la iglesia por tu cuenta”. Una fe que no se vive en comunidad es una fe incompleta. Para Warren, la membresía en una iglesia local es una expresión concreta del compañerismo cristiano. Promueve la idea de hacer un pacto de membresía como señal de compromiso con la vida del cuerpo. La koinonía es tanto relacional como espiritual, y la iglesia local debe ser el espacio donde esta comunión se encarne de manera tangible y transformadora.